



***Una herencia sin testamento:  
Hannah Arendt***

Fina Birulés

Barcelona, Herder Editorial, 2007

*Denken ohne Geländer – la libertad para actuar pensando*

“Pensar sin barandilla” fue como Hannah Arendt describió su incesante esfuerzo intelectual por comprender, con independencia de juicio a la vez que con los pies tocando la tierra, el terrible siglo veinte que le tocó vivir. El tejido apasionado si bien inacabado y abierto de su obra lleva la huella indeleble de la persecución y el destierro de su país que padeció en el brutal vendaval de la destrucción de los judíos europeos por el nazismo.

Cualquier obra permite acercamientos y lecturas diversas, en especial cuando se trata de una pensadora tan heterodoxa e inconformista como lo fue Hannah Arendt. Quizás la aportación de mayor originalidad de sus escritos no resida en una filosofía o teoría política sistemática, sino lo que los distingue es una tensión intelectual y política sostenida entre la interpretación inaudita que Hannah Arendt desarrolló de la mortífera lógica del totalitarismo moderno en tanto que forma absoluta y “espantosamente nueva” de dominación ejercida sobre individuos alienados por el terror, por un lado, y el inagotable optimismo de su esfuerzo teórico y conceptual por identificar las condiciones de posibilidad humanas de la acción política colectiva en libertad, por otro, y corroborar así la capacidad que poseen los seres humanos para afrontar ese desastre político sin precedentes.

Fina Birulés es una conocedora excepcional del pensamiento y de la obra de Hannah Arendt. Como traductora y autora, ha sido pionera en la divulgación cuidada y rigurosa de sus escritos en España (Cruz y Birulés, 1994; Birulés, 1997; Birulés, 2006a; Cruz, Birulés *et al.*, 2006b). En *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*, Fina Birulés nos dice, con su característica modestia, que la intención del libro es tan sólo compartir con sus lectoras la fascinación que en ella despertó Hannah Arendt. Sin embargo, nos brinda con este nuevo libro bastante más que una introducción o prolija exégesis del pensamiento arendtiano. En sus escritos en torno a la libertad femenina, a la política y al pensamiento femenino, es manifiesta la afinidad que ella siente en especial con la concepción arendtiana de libertad comprometida con la pluralidad de los seres humanos y que trasciende la idea liberal de la igualdad formal de derechos (Birulés,

2006a, 2006b). Intuyo que es esa noción de libertad, tanto política como intelectual, a que alude el propio título de este libro que Birulés consagra al legado de Hannah Arendt que le servirá de brújula para navegar por la extensa y compleja teoría política de la pensadora. Lo que parece cautivar a Fina Birulés es ese optimista y obstinado empeño de Hannah Arendt por confeccionar una teoría política de la libertad entendida como facultad que no es deudora de tradición ni “testamento” alguno –la ilusión ilustrada del progreso y de la emancipación del hombre– sino que todos los seres humanos poseen permitiéndoles recomenzar siempre después de cualquier catástrofe –los campos de concentración de Auschwitz, por ejemplo. Los totalitarismos y la moderna sociedad de masas amenazaron y sometieron esta facultad, pero cada revolución, no obstante, significa un nuevo despliegue de esa aptitud humana para la libertad. Hannah Arendt no esquivó las tensiones entre libertad y compromiso político, ni privilegió uno u otro lado del conflicto moderno entre libertad y orden, sino que procuró a lo largo de toda su vida hallar un modo que le permitiese conciliar la libertad individual de movimiento y pensamiento con la apercepción de un mundo a la vez plural y compartido. *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt* es así un acercamiento largamente meditado y reflexivo a esa antropología humanista de Hannah Arendt que tiene como núcleo una concepción de la experiencia humana compartida y, no obstante, plural fundada en una libertad originaria.

El libro está compuesto de cinco capítulos precedidos por una breve introducción programática. En esta introducción Birulés hace hincapié en la actualidad que tiene el pensamiento de Arendt en estos tiempos huérfanos de las herramientas teóricas tradicionales para afrontar las condicionantes del pensamiento y de la política, en el inescrutable y violento mundo contemporáneo. Young-Bruehl, la biógrafa de Hannah Arendt, en su reciente libro *Why Arendt Matters? [¿Por qué Arendt importa?]* (2006) emplea las ideas arendtianas acerca del hábito de pensar y de la acción política, para esclarecer las circunstancias políticas que prevalecen en Estados Unidos hoy, la irreflexión dogmática de la extrema derecha evangelista, de los neo-conservadores y del gobierno Bush (Starkman, 2007). La intención de Birulés es menos pragmática, aunque tampoco académica, sino política de modo más fundamental, pues se propone rescatar la tensión entre el pensamiento y la acción política en el interior de los textos de Arendt “destacando aquellos (experimentos de pensamiento) que tienen que ver con la tentativa de pensar la política, la acción, el sentido y la memoria” (24) en contraste con las lecturas preferentemente hermenéuticas posmodernas de Hannah Arendt que están tan en boga.

“La pasión por comprender”, que le da el título al primer capítulo de su libro, conduce Birulés de inmediato a presentar la primera gran obra de Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (1951). Para la pensadora, el totalitarismo moderno era un nuevo e inédito sistema de gobierno que empleó la ideología y el terror para controlar la sociedad de masas. El totalitarismo significó la anulación del individuo, de lo político, de la libertad. Lo inédito del totalitarismo del siglo veinte –el genocidio nazi de los judíos

Europeos no menos que las masacres de Stalin— radicó en la alienación y la destrucción no sólo física sino moral de millones de seres humanos, de su individualidad, a través de la dominación total agenciada en virtud de grandes ideales y aplicada por una sofisticada máquina de exterminio administrativo. ¿Puede haber futuro humano después de una tragedia de tal magnitud?, se preguntaba Arendt. La respuesta a este interrogante política crucial, muestra Birulés, constituirá de cierto modo el *leitmotiv* de toda su obra, cada capítulo añadiendo nuevos elementos conceptuales. Arendt nunca se cansará de insistir en que la libertad, la singularidad de y la pluralidad entre humanos, condiciones indispensables para la acción política y el debate ciudadano, sobrevivió como alternativa política a la monstruosa uniformidad en los campos de concentración (54-5) gracias a “que cada uno de nosotros es un nuevo inicio” (57). Birulés volverá a esta idea clave arendtiana de la posibilidad de la libertad más adelante.

La defensa arendtiana de la dignidad de la política es el tema del segundo capítulo. En *La condición humana* (1958) Arendt desarrolló las condiciones de posibilidad de la experiencia política. Para Arendt, apunta Birulés, el sentido de la política es la libertad que nace *entre* los hombres. Es decir, la política en el sentido arendtiano nada tiene que ver con el individuo del liberalismo clásico; al contrario, la política reside en la relación entre los hombres al crear el espacio público. Arendt distingue entre tres tipos fundamentales de actividad humana: la *labor*, el *trabajo* y la *acción política*, según si tienen lugar en el espacio privado o en el público político. Así, ni la *labor* que satisface las necesidades básicas humanas, ni el *trabajo* en el sentido marxiano, del que Arendt es muy crítica, implican una libertad genuina pues responden a imperativos inherentes a la condición humana. La *acción política*, en cambio, esa interacción entre seres humanos que requiere y afirma la expresión de la identidad singular y diversa de cada uno, es decir, la pluralidad humana, es para Arendt la auténtica condición de la libertad. Birulés enfatiza la gran actualidad de esta idea de pluralidad en la diversidad de Arendt:

La pluralidad no es simple alteridad ni tampoco equivale al mero pluralismo político de las democracias representativas [...]. Arendt recurre a metáforas teatrales para ilustrar las características del espacio público [...] (al) proporcionar un *espacio de apariencias*, un espacio de visibilidad, en el que hombres y mujeres pueden ser vistos y oídos, y revelar quiénes son mediante la palabra y la acción. (84)

Lo que Arendt denomina la *política asociativa* —una fórmula tal vez no tan distinta de los actuales movimientos sociales— permitiría esta política de la acción y de la palabra directas que contrastaría de modo radical con el efecto degradador que tiene la moderna sociedad de masas de la esfera pública política.

El siguiente capítulo lleva como título una pregunta a primera vista enigmática: “¿Un crecimiento no natural de lo natural?”. Aquí, Birulés se centra en las interpretaciones históricas arendtianas de la decadencia de la libertad en la modernidad y en las revoluciones en tanto que momentos políticos de libertad que inspira la ética liberal, pero que a la postre son frustrados –tal vez con excepción de la revolución americana– por estar la libertad en la pluralidad reñida con la autoridad política, que exige el proyecto revolucionario de la igualdad social. Es decir, no sólo el totalitarismo moderno anuló la libertad y la pluralidad. El desarrollo de la moderna sociedad de masas significó una similar supresión de lo político, del *entre* los seres humanos, en la medida que alentó la competencia entre los individuos en la lucha por satisfacer las necesidades básicas humanas. Como muestra Birulés, Arendt asocia esta creciente “apolitización” de la sociedad de masas precisamente a la pérdida del “artificio humano” y la incursión en el espacio público de la *labor* que responde meramente a necesidades “naturales” biológicas del ámbito privado, antagónicos con la libertad.

En el cuarto capítulo, Birulés presenta finalmente la categoría arendtiana fundacional de la *natalidad* en la que están arraigadas sus nociones de libertad plural y acción política. De modo explícito o implícito, toda teoría social o política se apoya en un concepto de naturaleza humana. Para Arendt, la modernidad encarna el predominio de la política en detrimento de la libertad de los seres humanos. Con su concepto de *natalidad* –cada nacimiento es un nuevo inicio– como principio de libertad original y por consiguiente de pluralidad, ella rechaza a la vez una ontología y una necesidad histórica. En otro retruco tan característico aboga por la contingencia, lo no escogido ni previsible en el devenir humano –como lo es nacer judía, lo cual adquiere su significado según la opción subjetiva en un momento político–, que, sin embargo, pone en entredicho la comprensión: “Es por ello que una de las preguntas vertebradoras del tratamiento arendtiano de la historia y de la comprensión”, señala Birulés, “es: ¿cómo dar cuenta de los momentos de libertad humana en la historia sin eliminar la contingencia ni optar por la previsibilidad, como ha venido haciendo la filosofía? (166).

En el quinto capítulo, dedicado a “Pensar y juzgar, entre la soledad y la compañía”, Birulés plantea, al fin, la pregunta arendtiana de fondo de cómo los seres humanos serán capaces de adoptar una postura ante los acontecimientos en el mundo desde esa contingencia y fragilidad de la condición humana. Ella nos recuerda que fue como corresponsal del *New York Times* en el juicio a Adolf Eichmann en Jerusalem cuando Arendt advirtió que necesitaba reflexionar sobre el propio pensar, el juzgar y la acción para comprender a ese prototipo del burócrata moderno, eficiente, distante, insensible y precisamente incapaz de pensar acerca de sus decisiones mortíferas que fue Eichmann (Arendt, 1963). Y concluye que el mal ocurrió y puede ocurrir porque los seres humanos actúan sin pensar, sin relacionarse con los otros mediante el juicio. Esa muy compleja reflexión

arendtiana sobre el pensar y el juzgar la conduce otra vez a la denostada filosofía pero queda irresuelta, pues la muerte le impide a Hannah Arendt completar su último libro *La vida del espíritu* (2002). Esos nuevos interrogantes acerca de la radical anulación de la libertad por el totalitarismo moderno quedaron pendientes:

Arendt ve a Eichmann -concluye Birulés- como un terrorífico ejemplo de la característica incapacidad de pensar de quienes participaron en los regímenes totalitarios y nos advierte que es de este nuevo peligro del que deberíamos protegernos [...] [pero] en la actualidad es mucho más probable que alguien se nos acerque y nos diga que no le importa la compañía, que cualquiera le parece lo bastante bueno para él: *esta indiferencia, a pesar de ser muy común, es la mayor amenaza desde el punto de vista moral y político.* (231-2, la cursiva es mía)

Pues es antagónica a la relación y al debate *entre* los seres humanos que constituye la condición indispensable de la acción política.

La obra de Hannah Arendt ha sido y es controvertida. “Pensar sin barandillas” es un asunto arriesgado y a la vez la condición de la fuerza del pensamiento nuevo. Birulés examina las críticas a Arendt de modo informativo, prudente y sopesado. Es sabido que Arendt no simpatizaba con el movimiento feminista en Estados Unidos, seguramente por la clásica perspectiva liberal que le caracterizaba. El papel central que juegan los dualismos categóricos entre lo público y lo privado y lo político y lo natural en las reflexiones arendtianas sobre la libertad se habría beneficiado de un acercamiento crítico por parte de Birulés, pues estas dicotomías propias de la sociedad moderna durante tanto tiempo justificaron la subordinación política de las mujeres a los hombres.

*Una herencia sin testamento: Hannah Arendt* es un libro muy sugerente por sus implicaciones contemporáneas de gran significación. Hace accesible a un público más amplio las nociones arendtianas de la libertad y la acción política fundadas en la relación y el debate entre las personas, en una época y una sociedad celebradas por su individualismo liberal.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, Hannah 1963, *Eichmann in Jerusalem: A Report About the Banality of Evil*, Nueva York: The Viking Press.

— 2000, *La vida del espíritu*, Barcelona, Editorial Paidós [trad. Carmen Corral y Fina Birulés].

*Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*

— y Manuel Cruz Rodríguez (comps), 1994, *En torno a Hannah Arendt*, Madrid, Centro de Estudios Internacionales.

— 1995, *La especificidad de lo político: Hannah Arendt*, Valencia, Episteme.

— 1997, “La pasión por comprender,” *Archipiélago* 30.

— (comp), 2000, *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*, Barcelona, Gedisa Editorial.

— 2006a, “El totalitarismo, una realidad que desafía la comprensión”, en Cruz Rodríguez, Manuel, 2006, *El siglo de Hannah Arendt*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

— 2006b, “Sobre la violència. Reflexiones en torno a la libertad femenina,” XXIII Semana Galega de Filosofía, Pontevedra, 17-21 de abril de 2006, <[www.aulacastelao.com/finabirules.pdf](http://www.aulacastelao.com/finabirules.pdf)>.

Starkman, Ruth 2007, Review of Elizabeth Young-Bruehl .*Why Arendt Matters*, New Haven: Yale University Press, 2006. H-Net Reviews in the Humanities & Social Sciences.

VERENA STOLCKE  
**Universitat Autònoma de Barcelona**